

LA "REVISTA DE ESCUELAS NORMALES": UNA PUBLICACION DE REGENERACION NORMALISTA NACIDA EN GUADALAJARA (1923-1936)

ALEJANDRO R. DIEZ TORRE
M^a DEL MAR DEL POZO ANDRES
MANUEL SEGURA REDONDO

RESUMEN

El presente artículo revisa la trayectoria histórica, educativa y societaria de la Revista de Escuelas Normales en su primera etapa (1923-1936), como órgano de expresión del Profesorado de Escuelas Normales.

En sus páginas se analizan las diferentes secciones de que constaba, así como el papel que cumplieron en la renovación de las instituciones españolas de formación del Magisterio. Del mismo modo, se estudia la evolución de los modelos educativos y didácticos en distintas materias de su curriculum, como parte esencial del movimiento regenerativo normalista, entre los años 20 y 30 y la introducción del modelo profesional de aquellos estudios.

En la misma línea, se precisan las etapas del relevo editorial de la Revista, que marcan la acción dinámica, por aquellos años, de las Normales provinciales.

ABSTRACT

The present article traces the historical, educational and associational trajectory of the "Normal Schools" Magazine during its first stage (1923-1936), as the mouthpiece of the teaching staff of the "Normal Schools" (Primary School Teacher Training Colleges).

It analyses the different sections of the Magazine, as well as its role in the renovation of the Spanish system of teacher formation. Equally it studies the evolution of educational and didactic models in certain of the curriculum subjects, as an essential part of the regenerative movement in the teaching training colleges during the 20s and 30s and the introduction of a professional model in those studies.

Last but not least along this line, it looks at various editorial changes of the magazine, stages what illustrate the dynamism of these provincial teaching colleges during this period.

INTRODUCCION Y CARACTERISTICAS GENERALES

Durante más de una década, entre los tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera y la II República, nació y se difundió la única publicación específica de la formación del profesorado primario que ha habido en España. Su carácter de tribuna y encrucijada de esa formación, llamó poderosamente la atención de los ambientes pedagógicos y educativos.

Más de una vez, algunos de los acuerdos de las asambleas del profesorado normalista, recogidos en sus páginas, tuvieron especial incidencia o eco insospechado en la prensa diaria de la época¹. En su andadura, pronto llegó al país vecino de Portugal, encontrando aceptación igualmente en el ámbito hispanoamericano, hasta donde los grupos editores se esforzaron por hacer llegar, desde el principio, la inquietud pedagógica y de renovación que se vivió en las Escuelas Normales españolas de los años 20 y 30.

Nació la publicación como consecuencia del acuerdo de una de las asambleas anuales —la de 18/19 de diciembre de 1922— de los docentes de estos Centros, agrupados en la Asociación Nacional del Profesorado Numerario. Se propuso transformar su *Boletín de Escuelas Normales* —que se editaba ya, en Guadalajara, desde hacía un año— en una *Revista de Escuelas Normales*, a partir de las sugerencias de su grupo normalista, en pro de un medio de expresión de "mayor contenido pedagógico (...) que sepa imponerse por la justicia de sus apreciaciones". La ponencia que sirvió de base a esa transformación, en "Revista pedagógica y profesional", provino de la redacción material de los profesores de la Escuela Normal de Maestros de Cuenca, Rodolfo Llopis y Emilio Lizondo. Ambos fijaron el proyecto previo, que la Junta Directiva de Guadalajara se abstuvo de presentar a la Asamblea y que esta acordó como Reglamento de la publicación².

Los objetivos eran tanto salir de los límites de un Boletín societario, como darle mayor alcance y densidad. Responder a un ideal profesional y manifestar a personas ajenas a la Asociación —nacionales y extranjeras— la fuerza y el intercambio de ideas en ella existente; por lo mismo, buscar el contacto intelectual y moral de científicos y profesores, en la labor de renovación de la formación del Magisterio. Para materializar dicho proyecto³, la Junta de Guadalajara quedaba facultada para la dirección de la *Revista*, firmar sus editoriales y nombrar un redactor, que se encargaría de concentrar, ordenar, seleccionar y sugerir material, normalista o no, para las Secciones de aquella, además de la labor de complementación de la propia Junta como equipo de redacción.

En el aspecto económico podemos reseñar, a vuelapluma, los siguientes datos: al redactor especial, por sus labores mecánicas, se le asignaban 75 pts. mensuales; la tirada de 1.000 ejemplares de 32 páginas y periodicidad mensual —excepto los meses vacacionales de julio y agosto— costaba 4.450 pts. al año. De ellas, la Asociación aportaría 2.750 pts.

Se previeron 75 suscripciones de Escuelas Normales (de las 91 existentes), lo que suponía 750 pts., además de una cuota de 0,50 pts./mes para los 400 socios, con un monto de 2.400 pts. Todos estos ingresos sumaban 4.900 pts. anuales. Aunque con un

presupuesto tal se pensaba en un exceso de ingresos de 450 pts. –por inclusión de anuncios, discutida desde un principio, pero finalmente aceptada– siempre se mantuvo el que la *Revista* fuera sostenida, mientras no cubriera gastos, por la propia Asociación⁴.

La distribución se planteó, inicialmente, de la siguiente forma: asociados, 450 ejemplares; Inspecciones de 1ª Enseñanza, 50; Institutos, 50; intercambio con revistas y publicaciones de Centros extranjeros, 25; bibliotecas de Normales, 75; autoridades de la Administración y figuras de la enseñanza, 100; Centros educativos más importantes de América del Sur, 200.

La *Revista* condensó, con rapidez, las energías más valiosas de renovación normalista, y su radio de influencia externa se extendió a otros ámbitos culturales. "Tengo de su Revista –decía ya en 1926 un conocido publicista madrileño– un concepto que seguramente no sospechan ustedes. Creo que no hay otra mejor en el estadio docente: no la tienen los universitarios, ni los de la segunda enseñanza, ni los especiales, ni los primarios. Podrá haber alguna de carácter científico, acaso especializada, que le lleve ventaja en su género; no entre las que abarcan y representan una clase u organismo docente. Y es lamentable que esa Revista, en donde palpita el alma de una selección exquisita del profesorado normal, con trabajos de una originalidad altamente ponderable, no llegue a todas las inteligencias que en España tienen vida activa y serena. Yo he de hacer para ello cuanto esté a mi alcance (...)"⁵.

"La Revista ha sido –decía en 1927 Rodolfo Llopi, su nuevo redactor entonces– tribuna donde los compañeros han descrito la labor que realizan las Normales. Gracias a la Revista, hemos aprendido unos de otros la manera de renovar nuestras clases; la Revista, llamando a colaborar a nuestros maestros, publicando páginas selectas de Pedagogía, extractando revistas, ha sido una cátedra incomparable llena de sugestivas enseñanzas. Por ella hemos hecho conocer nuestras aspiraciones. Y puede decirse que nuestra Revista ha sido y es nuestra propia historia (...)"⁶. Con mayor perspectiva, Pedro Chico podía decir tres años después: "Un índice muy sumario del espíritu moderno de las Escuelas Normales puede hallarse por cualquier investigador en los cuatro años de vida de nuestro *Boletín* y en los siete años (siete densos volúmenes) de nuestra amada *Revista* que hubo de suceder al *Boletín*. Nuestras Normales (...) han conquistado con su honrado y serio esfuerzo en todas las provincias y en el extranjero el respeto y la estimación de las gentes (...)"⁷.

Publicación pedagógico-profesional de trayectoria itinerante, estuvo muy determinada por la vitalidad de las Normales que la crearon y sostuvieron, cerca de 14 años (incluyendo el ensayo previo del *Boletín* de 1922). Desde 1923 pone a prueba, es un desafío –económico, técnico, intelectual– de los grupos normalistas provinciales, que la dirigen sucesivamente y hacen de ella, aunque en diversas formas, el reflejo del renovado profesorado nacional.

LAS ETAPAS DEL RELEVO EDITORIAL

Su andadura comenzó en Guadalajara, desde donde la Asociación vio la necesidad de ampliación y reorganización –a mayores niveles científicos y didácticos– de su "modesto Boletín" societario. De inmediato, desde enero de 1923 hasta fines de 1927, la nueva revista abriría un campo, de expresión y difusión normalista, alrededor de la formación del profesorado primario, en una temática abandonada por la prensa periódica pedagógica.

Para ello, la publicación se marcó una estructura que atendiera simultáneamente cometidos societarios y científico-pedagógicos en constante interacción. A través de sus páginas y secciones, la colaboración asidua de científicos o intelectuales destacados por un lado, y didactas o maestros por otro, tanto de alumnos como de profesores, dio un horizonte rico y variado a la publicación, en una especie de intercomunicación de ideas, reflexiones y prácticas educativas.

Guadalajara

La puesta en marcha se encomendó a un equipo de redacción, compuesto por profesores de las Normales de Guadalajara: Daniel Carretero, Visitación Puertas, Miguel Bargalló, Carmen Oña, Pilar Villaret –creadora de las viñetas de portada y secciones– y Modesto Bargalló. Este, como "redactor especial", recogía y publicaba el material que iba llegando del resto de las Normales, encargándose así mismo de la confección de la *Revista*.

Planteada como publicación "esencialmente profesional y doctrinal", admitía la crítica de cuestiones de educación o enseñanza, por encima de corporativas del colectivo normalista, y huyendo, sobre todo, del "interesado ataque personal" o "de cuestiones de carácter interno que no importen a los intereses generales del Profesorado o de la Enseñanza"⁸. Durante 5 años –desde 1923 hasta enero de 1928– la *Revista* creció en la línea de conectar el mundo de las ideas y la realidad en educación⁹ donde encontraría, con frecuencia, una de las fuentes de su proyección innovadora y creativa, que no tardaría en despertar ecos en distintos círculos nacionales y extranjeros.

Esta línea se mantuvo, con la colaboración asidua, en esta etapa, de científicos –Enrique Rioja, Antonio de Gregorio Rocasolano, Jean Sarrailh– o destacados profesores magistrales –Juan de Zaragüeta, Luis de Zulueta, Rodolfo Tomás y Samper o Jacobo Orellana– además de ocasionales firmas de Rafael Altamira, Pedro Herce, entre otros. De la misma forma, contribuyó a mantener la vía ascendente de la publicación, la densidad y penetración creciente de la visión didáctica en las distintas ciencias, expresadas a través de verdaderas series de contenido metodológico. Escritas por profesores de Normales, que se harán un nombre entre los años 20 y 30, publican –ya en esta primera etapa de Guadalajara– con regularidad sus experiencias y enfoques científico-didácticos: Pedro

Chico, Isidoro Reverte y Miguel Santaló en Geografía; Felipe Saiz Salvat, Federico Landrove o José M^a Eyaralar en Matemáticas; Enrique Esbrí, en Literatura; Alejandro de Tudela y M^a Victoria Jiménez, en Pedagogía; o el propio Modesto Bargalló—director de la revista— en Física y Química. Todo ello, además de dar cumplida información de las principales corrientes científicas y pedagógicas que se desarrollaban en la época, o noticias puntuales sobre acontecimientos, visitas y comunicaciones ocasionales de figuras pedagógicas, como Claparède, Decroly o Lombardo-Radice.

La *Revista*, su redacción y dirección, se mantuvo en Guadalajara hasta enero de 1928, aunque la Junta Directiva de la Asociación pasó, en enero de 1927, a Albacete, por acuerdo de la asamblea de diciembre de 1926. Disociación que produciría momentos de descoordinación, aumento de la presión corporativa —que introdujo la nueva Junta de Albacete— y aislamiento de la dirección; además de la llegada, bajo distintas orientaciones ideológicas o societarias, de cuestiones personalistas a la publicación¹⁰. La Junta propuso, a fines de 1927, su reorganización, con la excusa de eliminar costes¹¹ y, pese a la pujante situación, produjo la dimisión de Modesto Bargalló en Guadalajara, que dejó la *Revista* en manos de la asamblea normalista de 1927 "con el dolor de quien ve partir a un hijo; pero con el confortamiento de haberle dado pies para sostenerse y alas para volar noblemente"¹². La Junta designó entonces, como ponentes del órgano societario, a los profesores de Cuenca E. Lizondo y R. Llopis —elegido nuevo director— que, bajo el efecto de la sorpresa, redactaron las nuevas bases económicas de la publicación, además de hacer su "inventario espiritual"¹³.

Cuenca

Se trataba, según el nuevo director, de revisar sus condiciones financieras, ya que no su nivel y excelente orientación. Frente a opiniones anteriores —sostenidas, entre otros, por él mismo¹⁴— en contra de los anuncios y la obtención de otros ingresos propios por la *Revista*, sugirió a los socios: aumento de su apoyo económico y suscripciones de Normales; trabajo de anuncios y suscripciones particulares; pedidos mínimos de sus Normales respectivas de cien pts. de libros, etc. Pensaban en la autofinanciación de la *Revista*, con solo el aumento a 160 de las suscripciones, e ingresos de 2.000 pts. por anuncios, siempre que los gastos pudieran disminuirse. En realidad, este era el objetivo de la Junta de Albacete: economizar en la revista, de modo que la mayor liberación económica de la Asociación en sus gastos permitiera un descenso en las cuotas y la integración de todo el profesorado normalista en ella. A este fin esperaba contribuir, por su parte, Llopis al confeccionar la publicación con los precios, más bajos, de las imprentas de Cuenca: aunque la revista nunca debería considerarse como un negocio editorial, al menos debería aligerar el sacrificio económico que se exigía a la Asociación.

Pero la *Revista* encontró obstáculos y dificultades crecientes, con el paso de Guadalajara a Cuenca y a lo largo de dos años. Dirigida, desde diciembre de 1927 hasta

diciembre de 1929, estuvo también administrada por él mismo un año, para serlo, desde entonces, por la Junta de Albacete. La distancia entre Albacete y Cuenca –al igual que desde otras Normales– aumentó e hizo que la conjunción en la elaboración de la publicación se resintiera, al igual que su sostenimiento económico y la pretendida homogeneidad corporativa de la Asociación.

Pese a su intención inicial, Rodolfo Llopis reorientó la publicación –se opuso, en la Asamblea que le nombró director, al cambio sugerido de nombre por el de "Revista Pedagógica", ya que no se pretendía hacer la competencia a ninguna otra– introduciendo modificaciones en su estructura. Trataba de adaptarla a una doble finalidad, que se tradujo en dos líneas de publicación confluyentes: exponer –para los profesores asociados y las personas ajenas a la Asociación– el significado del momento problemático y de la proyección futura de las Normales; complementariamente, documentar e informar del problema –y de las discusiones– entre los educadores en el mundo al respecto. "En "Nuestros Maestros" –justificaría en 1928– hice que los discípulos hablaran de sus profesores; en "Las Reformas Pedagógicas" quise que se conocieran las transformaciones educativas que se están ensayando; en "Ciencias y Educación" quise que un laboratorio o una institución fuese descrito con el fervor de quien lo vive; y en la sección de "Libros y Revistas", como en la de "Prensa y Noticias", he procurado advertir a mis compañeros de todo aquello que pueda solicitar nuestra apetencia espiritual"¹⁵. Las secciones cambiaron, en contra de lo acordado, a partir de 1928, y aparecieron otras nuevas; las colaboraciones externas disminuyeron –aunque aún siguieron enviando artículos, figuras científicas como E. Rioja, J. Royo y Gómez, R. Beltrán y Rozpide, R. Alberca o P. Altamira; a los que se unieron pedagogos como L. de Zulueta, M.B. Cossío o A. Llorca– y la falta de continuidad en los apoyos de profesores hizo resentirse la aportación normalista anterior.

A las dificultades materiales –que aumentaron, pese a todo– se unían ahora las diferencias de corrientes normalistas y los problemas técnicos o simplemente de censura dictatorial general. A las primeras se debería el que –apenas esbozado, con un primero dedicado a la Geografía– quedaran en suspenso proyectos de números monográficos, sobre problemas y enfoques didácticos de materias, pese a disponerse, al principio, de colaboraciones precisas normalistas. En algún caso, se lamentaría –y solicitaría inútilmente– la retirada de experimentados compañeros: fue el caso de Modesto Bargalló, quien, desde principios de 1928, fundaba y dirigía en Guadalajara *Faraday*, revista dedicada a la Ciencia y su aplicación didáctica en la enseñanza. En realidad, el propio Llopis no pudo menos que reconocer –en un "esbozo de autocrítica"¹⁶– que sus preferencias individuales, su "excesivo trabajo" y viajes al extranjero, habían interferido en la dedicación y continuidad de la *Revista*. En noviembre de 1929 dimitía irrevocablemente ante la Asamblea normalista –ya lo había hecho un año antes– señalando los síntomas de una crisis a superar: había tenido algún conflicto con la Directiva de Albacete y echaba de menos un Consejo de Redacción, papel asumido por aquella, de la que distaba espacial y corporativamente; falta de actividad en las secciones a cargo de aquella, y de colaboración en las demás –salvo un núcleo de asiduos fieles– no pudiendo evitar más que una orientación determinada¹⁷.

Tomando en cuenta tales indicaciones para la existencia posterior de la Revista, la asamblea normalista acordó que, tanto la Junta como el director de la publicación, fuesen elegidos entre los asociados de los claustros de Córdoba.

Córdoba

Entre diciembre de 1929 y mayo de 1931, en el último periodo del régimen dictatorial –durante la denominada "Dictablanda"– la *Revista* pasó a residir en la Escuela Normal de Córdoba, fuera del corsé de la censura previa. Como director fue propuesto Antonio Gil Muñiz, además de tres redactores retribuidos de entre los asociados. La publicación tomó en sus manos una apariencia y distribución cambiantes. Casi todas las secciones figuran nuevas: "Clásicos y modernos de la Pedagogía"; "Nueva educación"; "Nueva didáctica"; "Problemas de educación", etc. Algunas solo figuran ocasionalmente bajo su nombre anterior –"La Normal en Acción" por ejemplo– o quedan reagrupadas.

Otras, finalmente, desaparecen: al acabar la Dictadura, no tenía cabida dedicar espacio "Al margen de lo legislado".

A una diversificación temática notable, corresponde una presentación gráfica en aumento: además de aumentar la extensión de las Ciencias Humanas, la publicación pudo beneficiarse de los periodos de estudio en el extranjero, de profesores normalistas –como Jesús Sanz– o inspectores –Juan Comas, desde el Instituto J.J. Rousseau de Ginebra– mientras la reflexión sobre la formación del Magisterio o la reforma de las Normales fueron abordadas por Francisco Romero o el propio director, Antonio Gil Muñiz. Por su lado, los grupos de didactas normalistas, como Pedro Chico, Miguel Santaló, Felipe Saiz o José M^a Eyaralar, reducen su aparición a números espaciados pero con continuidad, lo mismo que la información bibliográfica, atendida por M^a Victoria Jiménez, A. Gil Muñiz o J. Sanz. No faltaron figuras nacionales –R. Altamira, M.B. Cossío– e internacionales –J. Piaget o G. Lombardo-Radice– en las páginas de la revista por la época. No fue extraño que, en Córdoba, se mantuvieran suscriptores tan cualificados como Domingo Barnés o Luzuriaga.

Pero la vida económica de la publicación se mantuvo crítica –frecuentemente se acudió al espaciamiento en números bimensuales– mientras los costes de redacción e impresión aumentaron, para mantener las 40 páginas de la revista desde 1925¹⁸ Gil Muñiz proponía a la Asamblea de 17 de junio de 1931 se considerase la posibilidad de fusión en un órgano único de Profesorado, Inspección y Directores de Graduadas; mientras debía confiarse la confección del existente a Guadalajara, donde había comenzado su andadura¹⁹.

Guadalajara

"Por acuerdo de la última Asamblea —escribía, con cierto sentimiento, Bargalló a fines de 1931— vuelve a mis manos la Revista. Nació aquí, en enero de 1923 y dejé con amargura que se marchara en noviembre de 1927. Vuelve cual hijo pródigo: pobre de cuerpo, pero conserva incólume su virtud que adquirió a despecho de la censura denigrante de Primo de Rivera"²⁰.

No parecía lógico que en el resurgir normalista que se anunciaba, a través de las reformas, la *Revista* descendiera a la modesta extensión de 20 páginas y grandes economías de impresión. Pero todo el esfuerzo y buena administración del experimentado director se dirigió, nuevamente, a hacerle recobrar la fuerza de otro tiempo. Bargalló señaló, no obstante, las dificultades iniciales: descenso de espíritu societario, con relación a la primera época —420 asociados y superavits de Asociación de 6.000 pts.—; cambios de domicilio y pérdida de colaboradores de alto valor; disminución de ingresos de la revista por anuncios —según Bargalló la caída económica se había iniciado en Cuenca, hacia 1928-29, por la poca diligencia en el cobro de anuncios, y continuado, entre 1930-31, por la equivocada rebaja en los mismos— y suscripciones, ya que ambos ingresos habían descendido, de las 2.000 y 900 pts. de la etapa inicial, a 500 y 300 pts. de los tiempos inmediatos. No obstante, con el apoyo de su equipo de Guadalajara, aspiraba a elevarla de nuevo²¹; para lo que eran inevitables algunas condiciones: disminuir el número de páginas, como alternativa a la desaparición —"No quería que la Revista muriera en mis manos"—; mantener la continuidad con el pasado, recuperando las secciones desaparecidas en Cuenca y Córdoba.

Con todo, esta recuperación pasó a un segundo plano, de los logros de la *Revista* en su regreso a Guadalajara, si se la compara con el papel que adquiere, como tribuna del debate metodológico normalista, en los inicios de la reforma profesional republicana.

Entre los meses del otoño e invierno de 1932, y teniendo como base el Cursillo de Información Metodológica, en julio de ese año, las páginas de la revista se abrieron al contraste de los distintos planteamientos metodológicos, que implicaron las nuevas materias del curriculum profesional en la formación del profesor. Sin duda, fue la contribución normalista más palpable a la reforma interna y cualitativa de los Centros, al avance de la innovación y reflexión metodológica, que la nueva situación de las Normales introducía²². Y en ella la figura de Bargalló se situó en una posición clave, desde su puesto de director de la publicación.

La memoria de gestión, que Bargalló presentó en la Asamblea de diciembre de 1932, fue aprobada, mientras en la misma se promovió el paso de la Junta y dirección de la *Revista* a Madrid. En realidad, la propia corriente y planteamientos reformistas de Bargalló sobre las Normales²³ —distintos a los que estaban triunfando institucionalmente— salieron derrotados.

Madrid

El paso de la publicación a Madrid supuso un significativo epílogo de la trayectoria del profesorado normalista y de las condiciones en que se desarrollaron sus grupos más renovadores. Desde enero de 1933 a junio de 1936, se trató de la reconstitución societaria del profesorado, partiendo del relanzamiento –desde la capital– de una publicación y proyecto profesionales, que habían nacido y crecido en las Normales de provincias. La República introdujo, mediante la renovación institucional y el nuevo currículum profesional, una coyuntura de renovación y traslados en los Centros madrileños, favorable para la llegada de otro profesorado más dinámico, que estaba dispuesto a continuar en Madrid sus actividades societarias y renovadoras de provincias. Estas eran la obra de grupos de profesorado que alcanzaron muy pronto cierta cohesión, y una conciencia clara de sus cometidos profesionales, en un medio receptivo a los cambios y la evolución –el dinámico medio provincial normalista de los años 20–, aspectos estos descartados en el tradicional foco madrileño de los profesores de "escalafón aparte".

Ejemplos de aquellos núcleos de animadores del cambio profesional en las Normales, ahora en los Centros madrileños, fueron, entre otros, Pablo Cortés, de las Normales de Granada y San Sebastián; Pedro Chico, procedente de la de Soria; y Rodolfo Llopis, de Cuenca.

Tanto en su presentación gráfica como en su estructura, desde su nuevo domicilio, la *Revista* pretendía dar cuenta de los cambios que las Normales profesionales estaban experimentando, lo mismo que de su proyección cultural y social en cada núcleo provincial. Entre aquellos estaba el nuevo sentido de comunidad educativa normalista, y en sus páginas se recogieron las ideas o aplicaciones de su profesorado, pero también el interés de uso de instalaciones y el ángulo de visión del nuevo tipo de alumnado. "La Normal en Acción" –como ya había sucedido en Guadalajara– era, sobre todo, una descripción de ámbitos de trabajo o proyección normalista, pero también tribuna para el desarrollo de "trabajos de alumnos" que, hacia 1935-36, se convierten en "trabajos de Seminario"²⁴. Mientras aparecían series de conferencias de especialistas, el profesorado normalista asiduo a la publicación se iba renovando paulatinamente: Pedro Chico, Felipe Saiz, José M^a Eyaralar daban paso a Pablo Cortés, Darío Zorí, M^a Modesta Mateos o Joaquín Pou Godori, entre otros.

Sin embargo, la relación de dificultades de edición, que Pablo Cortés presentaba en la Asamblea de diciembre de 1934 –entre los problemas de un año de dirección–, resultaban familiares. Un año después, la revista aún suponía el mayor gasto de la Asociación y, entre otras medidas de refuerzo editorial, a principios de 1936, la dirección iniciaba los contactos que hubiesen permitido, ese año, la fusión con la Asociación de inspectores y un cambio definitivo de edición, entre otras consecuencias²⁵.

Años	Educación y enseñanza		Ciencia y educación		La Normal en acción		Páginas pedagógicas		De todos Varios		Libros y revistas		Al margen de lo legislado		Prensa y noticias		Societarias	
1922	11.5	5.3	-	-	24.0	12.1	-	-	18.5	12.9	24.0	16.4	10.5	7.9	-	-	42.0	29.0
1923	34.5	10.7	-	-	60.5	18.6	17.0	5.2	19.5	5.8	99.5	32.7	17.0	5.2	21.0	7.0	27.0	8.2
1924	67.0	19.0	-	-	65.5	19.5	15.0	4.5	16.5	5.0	97.0	28.5	11.5	3.4	40.0	7.6	17.0	4.8
1925	79.0	22.2	-	-	70.5	19.5	14.5	4.1	23.0	6.0	94.5	26.2	11.5	3.2	26.0	7.2	22.5	6.0
1926	54.0	15.2	36.5	9.0	72.0	19.4	14.5	3.9	27.0	7.1	76.0	20.9	15.5	4.1	29.0	7.7	30.0	7.5
1927	-	-	63.5	17.2	51.5	14.2	46.5	12.8	22.0	6.0	76.0	18.8	6.5	1.8	41.0	11.1	35.5	9.5
1928	-	-	68.0	18.9	13.5	3.7	51.5	14.2	33.0	9.1	52.0	14.4	5.5	1.5	36.5	10.1	31.0	8.8
1929	-	-	53.5	17.7	5.0	1.8	14.5	3.6	31.5	10.1	38.0	12.0	4.0	1.2	13.0	4.0	45.0	15.3
1930	-	-	-	-	19.5	5.6	-	-	-	-	82.0	24.8	-	-	9.5	3.0	34.0	10.4
1931	-	-	8.0	-	20.5	15.4	-	-	6.0	3.1	29.5	15.4	4.5	2.3	7.5	5.4	12.0	6.6
1932	-	-	21.5	13.4	54.4	32.9	-	-	21.5	13.2	15.5	9.7	9.0	5.5	17.0	9.1	15.0	9.0
1933	-	-	34.0	21.2	33.5	20.8	-	-	9.5	5.9	34.0	21.2	5.5	3.4	13.5	8.4	13.0	8.0
1934	-	-	85.0	31.3	44.5	15.9	-	-	12.0	4.0	57.5	21.5	16.0	5.9	22.0	8.0	8.0	2.9
1935	-	-	74.5	29.0	47.5	18.5	-	-	8.0	3.0	50.5	19.8	10.5	4.1	20.0	7.9	25.0	10.0
1936	-	-	51.0	26.3	27.0	17.0	-	-	2.5	1.5	32.5	20.4	4.0	2.5	22.5	12.7	15.0	9.3

Años	Económicas		Reformas pedagógicas		Nuestras conferencias		Reforma de las Normales		Ciencias humanas		Formación del magisterio		Clásicos y modernos de la pedagogía		Crónicas del extranjero		Problemas de educación		Páginas totales
1922	6.5	5.5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	148
1923	6.0	1.7	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	324
1924	4.5	1.3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	380
1925	7.5	2.0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	360
1926	9.0	2.4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	376
1927	7.5	2.0	3.5	1.0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	368
1928	6.0	1.6	28.5	7.9	8.0	2.2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	360
1929	-	-	-	-	18.0	5.4	41.0	9.1	33.0	9.4	3.5	1.1	4.0	1.4	4.5	11.6	4.0	1.4	330
1930	-	-	-	-	-	-	19.0	5.6	27.5	7.9	40.0	8.6	29.0	9.9	15.5	4.7	21.5	6.3	335
1931	1.0	-	-	-	-	-	19.0	8.6	14.0	4.4	2.5	0.7	18.0	7.5	6.0	2.8	12.0	4.4	192
1932	-	-	-	-	-	-	2.0	1.2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	164
1933	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	160
1934	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	272
1935	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	256
1936	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	160

NOTAS FACILITADORAS DE LA LECTURA DE ESTE CUADRO:

- Comenzamos analizando el *Boletín de Escuelas Normales* (2^a época), en 1922, para estudiar su paso a *Revista de Escuelas Normales*.
- Las cifras de la primera columna de cada Sección representan el número total de páginas que a aquella dedica la revista de ese año; las cifras de la segunda columna (en negrilla) exponen el peso específico de esa Sección a lo largo del año, expresado en porcentajes.
- Hemos eliminado algunas Secciones de poca relevancia para el análisis bibliométrico-estadístico de la *Revista de Escuelas Normales*, bien por su escasa extensión (como el Editorial, que ocupa mensualmente media o una página), bien por el reducido número de meses en que aparecieron en la publicación

(como "Nuestros Maestros", "Ciencias Físico-Naturales y Matemáticas", "Educación, Didáctica", "Cómo enseñan y trabajan nuestros maestros", "Literatura y trabajos pedagógicos", "Los niños y la Literatura"). De todas formas, en el cuadro recopilador de porcentajes, año a año, aparecen representadas todas estas Secciones.

- Aunque por dificultades de espacio no hemos diferenciado las distintas etapas de la publicación normalista, resulta especialmente interesante para analizar su evolución el recordar que pasó por Guadalajara (febrero de 1922 a noviembre de 1927); Cuenca Diciembre de 1927 a noviembre de 1929); Córdoba (diciembre de 1929 a mayo de 1931); Guadalajara (octubre de 1931 a diciembre de 1932); y Madrid (enero de 1933 a mayo de 1936).

LAS SECCIONES

En parte consecuencia de esta trayectoria itinerante, resultado también del paso por distintas coyunturas políticas de los años 20 y 30, la estructura formal y funcional de la *Revista* experimentó cambios, que nos ofrecen la expresión de distintas alternativas normalistas. Teniendo en cuenta el esquema de sus Secciones, es sugestivo comprobar que la *Revista de Escuelas Normales* fuera, frente al Boletín anterior, algo más que la expresión corporativa de intereses o planteamientos asociativos de un sector del profesorado estatal. Si se comparan, en este sentido, las Secciones de "Societarias" o "Económicas" en ambas publicaciones –por no traer otras, de sectores de la enseñanza de la época– en la *Revista* se invierte la evolución anterior, reduciéndose esa temática al 8,90% (incluso desaparece "Económicas" a partir de 1928), lo que no impide que temas societarios sigan vinculando a los grupos renovadores de aquella, con las incidencias materiales del resto del profesorado. La línea fundamental –de difusión pedagógica y didáctica renovadora– la marcan, a lo largo de los años, dos núcleos centrales: "Ciencias y Educación" y "La Normal en Acción". Ambas ocuparon en su trayectoria el 36,8% de sus páginas. El resto de las líneas estructurales –"Libros y revistas", de recensión bibliográfica especializada; "Páginas pedagógicas"; "Prensa y noticias", etc.– tienen una distribución equiparable, en la intención de reorientar con más amplitud el boletín primitivo.

En el curso de la publicación, son de destacar secciones que van apareciendo con su desarrollo²⁶ y que traducen la implicación de la misma en alternativas de renovación y cambios en las Normales: "Nuestros maestros"; "Clásicos y modernos de la Pedagogía"; "Nuestras conferencias"; "La formación del Magisterio"; "Reformas pedagógicas"; "Reformas de las Normales"; "Crónica del extranjero"; "Nueva educación"; "Nueva Didáctica" y algunas otras de aparición esporádica.

De la inquietud científica a la renovación didáctica: "Ciencia y Educación", "Educación y Enseñanza", "La Normal en Acción"

La *Revista de Escuelas Normales* desarrolló una línea temática continua, de doble vertiente: la actualización científica dirigida a la profundización didáctica, planteada desde los problemas de la enseñanza. Constituyó en sí misma la línea directriz, en torno de la cual se articularon gran parte de sus páginas, y mediante la que la revista creó un campo de difusión propio, prefiriendo los aspectos prácticos e inmediatos de las distintas enseñanzas, tal y como entonces las practicaba un sector destacado del profesorado normalista. Debido a ello, la *Revista* incluyó, en todos sus números, artículos dedicados a la divulgación de temas científicos, culturales o artísticos y, especialmente, al tratamiento metodológico de estos temas, a sus implicaciones didácticas en el magisterio, lo mismo que al estudio de aspectos pedagógicos nuevos.

En general, la extensión reservada a estos temas oscila en torno al 50%, observándose un incremento desde la etapa de boletín (30%-40%) a la de *Revista* (50%-60%), y dentro de ésta y los sucesivos cambios en su dirección: 47% en 1927 (bajo la de Modesto Bargalló); 56% en 1929 (con Rodolfo Llopis); 60% en 1930 (en la época de Antonio Gil Muñiz); 52% en 1932 (nuevamente en las manos de Modesto Bargalló); y 44% en 1936 (cubriendo sus últimos días, bajo Pablo Cortés en Madrid). Este incremento y ligero mantenimiento va acompañado, en unas etapas, por el retroceso de recensiones bibliográficas, o bien —lo más frecuente— el descenso de páginas societarias (31% en 1929; 14% en 1930).

El incremento observable de los trabajos científicos y pedagógicos, a costa de los temas societarios, se comprende mejor al considerar la estabilización por esos años del profesorado: de asociados en la Asociación, lo mismo que de estos en las plazas de Escuelas Normales. Por ese tiempo —desde diciembre de 1922— la propia Asociación se ha convertido en el motor y el foro de discusión de las reformas, que tardarán en llegar aún —como es sabido, se acometerán en el periodo republicano—, lo que llevará consigo un paréntesis más dilatado de años de reivindicación normalista. A ello se unió, casi sin solución de continuidad, la implantación republicana de las metodologías y la especialización del profesorado en las mismas. Aspectos todos ellos que precisaron, por otra parte, de un mayor intercambio de ideas entre profesores normalistas, perdiendo interés otros aspectos societarios. Por lo mismo, una vez coronadas estas reformas, fuera posiblemente descendiendo el interés (53% en 1933; 44% en 1936) en favor de páginas dedicadas a temas institucionales, cuando los primeros frutos del nuevo plan absorbían las energías normalistas.

Es ya en la primera etapa de Guadalajara —bajo la dirección de Modesto Bargalló, de 1923 a fines de 1927— que se acuñan las Secciones, para esta temática: "Ciencias y Educación", "La Normal en acción" o "Páginas Pedagógicas" trataron de hacer avanzar, desde los modelos clásicos de la formación y la enseñanza en las inquietudes normalistas, los campos de aplicación didáctica de cada ciencia a la enseñanza, recogiendo, en sus aspectos prácticos, una nueva problemática que llevar a los niveles escolares. Estas

Secciones se mantienen con R. Llopis y en etapas sucesivas, a excepción de "Páginas Pedagógicas", transmutada, por la mano de Llopis y los imperativos del momento, en "Reformas Pedagógicas" y "Nuestros Maestros" o, con Gil Muñiz más tarde, en "Clásicos y Modernos de la Pedagogía". Bajo la dirección de este —entre 1930 y 1931— aparecerían, complementariamente, "Problemas de Educación" o "La labor de nuestras Normales".

Consideradas aquellas Secciones y estas prolongaciones, en su conjunto cubren una amplia variedad de núcleos temáticos y rica gama de materias, lo que nos impide aquí desarrollar un análisis pormenorizado sección por sección. Pero podemos agrupar la línea de artículos considerados en estas Secciones, sobre el eje de enseñanza científica-integración didáctica del aprendizaje científico. Siguiendo criterios actuales, el agrupamiento abarcaría el siguiente campo esquemático:

Cuestiones científicas:

- . Epistemología de las Ciencias
- . Historia de la Ciencia
- . Divulgaciones de temas científico-culturales

Cuestiones metodológicas:

- . Metodología de las Ciencias:
 - . Lecciones modelo
 - . Metodología General
 - . Cursos
- . Material de enseñanza
- . Revisión de contenidos y técnicas didácticas
- . Actividades dentro del aula
- . Actividades extraescolares

Cuestiones pedagógicas:

- . Educación Comparada
- . Formación del Magisterio:
 - . Maestros y modelos normalistas
 - . Instituciones
 - . Cuestiones generales
- . Renovación de las instituciones educativas
- . Estudios de Psicología Infantil
- . Ideas pedagógicas modernas

Centrándonos en los dos primeros órdenes de cuestiones, podemos precisar brevemente que la *Revista* recapituló y fijó el estado de diversas ramas y problemas científicos para replantear la proyección didáctica de varias ciencias, explorando en algunas —como fue el caso, y no el único, de las ciencias experimentales— nuevos enfoques didácticos. En esta línea, es interesante constatar, en primer lugar, la revisión conceptual de la época en diversas materias (Geografía, Pedagogía, Paidología, Geología, Historia, etc.) que se hizo a lo largo de las páginas de "Ciencias y Educación" o "Educación y Enseñanza", entre otras Secciones afines; más significativo fue el enfoque —muy frecuente en dichas secciones— de diversas materias, al tratar la relación

teoría-práctica de la ciencia y precisar el alcance de su problemática respectiva, además de dar cumplida cuenta del intercambio de ideas en reuniones internacionales. En este caso, tuvieron un gran valor las aportaciones normalistas en materias como la Geografía, sin disponer en la época de estudios especializados superiores²⁷. Y no sólo las Normales tuvieron un modo didáctico propio, además de realizar un esfuerzo notable en la difusión de temas geográficos. Lo que llenó de sentido pedagógico a estas páginas divulgativas fueron –además de la inclusión de dilatadas visiones geográficas de figuras eximias como los Hernández Pacheco o Beltrán y Rozpide– entonces la actualidad y frescura descriptiva, de la que en los años 30 ya será la primera línea española de Geografía de los profesores-geógrafos: Pedro Chico, Isidoro Reverte, Miguel Santaló, Benigno Muñiz (además de la contribución complementaria de Juan Carandell, desde la segunda enseñanza).

La temática ligada a los distintos aspectos de Metodología está ampliamente representada en la Revista, hasta ocupar una mayoría de estas secciones consideradas. Existe, a lo largo de la vida de la publicación, una continuada e intensa preocupación por las vertientes metodológicas de las distintas ciencias en la enseñanza, antes de su planteamiento curricular en el plan profesional republicano. Comenzando por las "Lecciones modelo" –publicadas, principalmente, entre 1923 y 1927, a modo de propuestas concretas y alternativas en planteamientos y recursos– de profesores normalistas: desde las primeras lecciones prácticas de Modesto Bargalló, hasta las contribuciones, de largas series didácticas, de José M^a Eyaralar y Daniel Carretero (Matemáticas, Cálculo, Geometría y Aritmética) o las asiduas de Pedro Chico²⁸.

La línea general de trabajos metodológicos –de gran riqueza, a partir del debate normalista de los años 30– recorre dos etapas. Una primera, hasta 1930, centrada en la revisión y puesta a punto didáctica, así como de aspectos generales de enseñanza de las distintas materias, en especial de la Historia²⁹, las Artes Plásticas³⁰, las Matemáticas³¹, la Lengua³² o la Pedagogía³³. La etapa que se abre en 1931 hasta la guerra civil, no solo está presidida por la discusión e implantación de la nueva orientación profesional, sino también por un intenso debate metodológico que se vive en los Centros, y del cual la Revista dejó constancia desde su nueva etapa de Guadalajara (1931-32). Es un grupo de trabajos que abordan el problema de las Metodologías y las conexiones de los procedimientos científicos con la reproducción o la construcción de la propia Ciencia en el mundo escolar. Entre este grupo, son especialmente interesantes: los artículos de Pedro Chico sobre la enseñanza metodológica de la Geografía en las Normales; de J. Ontañón sobre la Metodología del Idioma; de Manuel Xiberta y Felipe Saiz Salvat sobre la Metodología de las Ciencias Físico-Naturales³⁴. Al margen de la madurez educativa y científica de que estos artículos son exponente, un buen número de profesores normalistas sistematizarían su visión didáctica por esos años, en obras de Metodologías aplicadas de enseñanza en distintas materias.

"La Normal en Acción" fue, en fin, el testimonio del esfuerzo colectivo –de profesores, alumnos y maestros– que documenta la sección en toda la serie de la Revista: la acción de la Normal, persistente desde los ámbitos provinciales, que marca toda una época³⁵. Desde los cursos a las actividades extra o circunescolares, pasando por las

actividades de aula, la publicación dio buena cuenta del avance, en la formación de profesores, de la renovación didáctica e institucional de aquellos Centros. En cuanto a los cursos, todos los artículos aparecidos en sus páginas –que tienen como línea temática la actualización o renovación metodológicas para docentes– pueden agruparse en dos momentos testimoniales de la revista: entre 1924-26 y 1932-33. El primero es el momento de madurez de los cursos de orientación y perfeccionamiento para maestros, producto, en buena parte, de un alto nivel de integración de la expansión de las Normales y los planes de la Inspección. Alrededor de 1932-33 tienden a concentrarse los trabajos y las reflexiones, a que dio lugar el intenso debate metodológico normalista, que precedió y siguió a los cursos, organizados institucionalmente, con motivo de la implantación del plan profesional. De todas las maneras, los profesores normalistas muy frecuentemente describieron –a los fines del perfeccionamiento o la innovación didáctica– las reflexiones que les producían su trabajo, las prácticas, las actividades de sus alumnos.

Y en estas actividades de aula, a menudo hicieron llegar las aportaciones de sus alumnos a la *Revista*, aunque no sería hasta avanzados los años 30 que estos trabajos, originales y con un nuevo ángulo de visión, se sistematizarían como trabajos de Seminario³⁶; presididos por el principio de actividad, son el fiel reflejo del desarrollo de los métodos activos en la enseñanza normalista. Lo mismo otras actividades extraescolares, que realizaron los alumnos conjuntamente con sus profesores. Esta enseñanza sobre el terreno constituyó el núcleo más vital –pese a su periodicidad– de la actividad formativa de algunas Normales –como la de Guadalajara, donde Alberto Blanco o Eusebio Criado en Geografía, o Modesto Bargalló en Ciencias Físico-Naturales, practicaron, desde los últimos años 10, esta vía de enseñanza/aprendizaje con intensidad constante³⁷– demostrando en ellas el interés y la apertura hacia el entorno circundante, a la par que de Centros donde la formación no quedaba limitada al ámbito de las cuatro paredes de sus aulas.

Las constantes societarias: "*De todos*", "*Societarias*", "*Economicas*"

El *Boletín* primero y la *Revista* después pretendieron cambiar la imagen que de las Escuelas Normales se tuvo, durante un tiempo; en la sociedad educativa. La Asociación y el profesorado más renovador de los Centros, no solo se emancipó de los prejuicios y reticencias externas –respecto del papel de formación de profesores primarios– sino que pretendió asumirla radicalmente: la Normal pretendió establecer un seguimiento de su labor educativa, a largo plazo, y mantener vivo el contacto con la escuela, de donde provenía toda su misión educadora. Por su parte, el profesorado asociado vivió una evolución –que dio sentido societario a la *Revista*– nacida de la conciencia, muy aguda y precoz, de las propias deficiencias³⁸; de las limitaciones tradicionales en que se movía la enseñanza en general –y las Normales en particular– desde las últimas décadas del s. XIX hasta los primeros 15 años de este siglo, durante el consumado periodo de fusión de las de Maestros en los Institutos.

La experiencia fue tan frustrante en cada provincia y dejó un poso de desconfianza tal hacia la segunda enseñanza en el profesorado, que no haría sino aumentar la distancia entre Institutos y Normales. Las secciones societarias de la revista no harían sino reflejar esta línea de incompatibilidad de actitudes y aspiraciones educativas –culturales versus profesionales– a diversos niveles de oposición: 1) institucional, a través del problema de las convalidaciones inequívocas de asignaturas de ambos estudios, como argumentaban los profesores de la Normal de Soria en 1922³⁹; 2) de contenidos, como expresaba la problemática de los textos, no transferibles entre dos tipos de enseñanza con fines distintos, como apuntaba Joaquín Font desde la Normal de Gerona⁴⁰; 3) educativa, entre dos tipos de aprendizaje y problemas metodológicos, con el relacionado, como constataba la Junta normalista desde Guadalajara⁴¹. Diez años después, en pleno cambio institucional de las Normales, Modesto Bargalló todavía tenía que recalcar la diferenciación tajante –en cuanto a objetivos y modelos educativos– entre estos dos tipos y niveles de enseñanza, a las autoridades educativas⁴².

Distanciado del Instituto –la "otra" institución educativa en cada provincia–, poco identificado con su sistema meramente cultural de 2^a enseñanza, el profesorado asociado de las Normales buscó romper, desde fines de los años 10, el irremediable panorama provincial de grupo aislado a que estaba destinado, volcando su espíritu societario en el mundo de la escuela y alrededor de los distintos sectores de la comunidad educativa primaria: la Inspección, las Secciones Administrativas provinciales de 1^a Enseñanza, el amplio campo del Magisterio primario, que durante años salía de sus aulas. Fue un campo de colaboración fecundo, persistente en el tiempo, del que quedaron referencias constantes en la sección de "Noticias" de la *Revista*. Pero también una preocupación societaria de las asambleas de la Asociación, como la de diciembre de 1927: aprobando la ponencia sobre "Implantación de cursos de ampliación de estudios y orientación pedagógica"⁴³, presentada por los asociados de las Normales de Huesca, que fue, por aquellos años, un foco importante de florecimiento societario. A través de los años 20 y 30, las Normales pudieron aportar, gracias a este movimiento, soluciones propias en cada provincia al problema de la renovación primaria, y no sólo apoyo moral esporádico. Así ocurrió: en el campo del perfeccionamiento y la orientación profesional de maestros; la coordinación con instituciones circunesculares; la irradiación cultural y social, teniendo a la escuela primaria como base y a la Normal como centro de relaciones. Hacia objetivos complementarios se orientaron algunos proyectos de la Inspección –aparecidos en la revista– para convertir a las Normales en Museos Pedagógicos provinciales⁴⁴.

La Inspección y la Normal recorrieron juntas un proceso de relación creciente, de coordinación, que, ocasionalmente, aún podemos identificar en las páginas normalistas: desde una posición inicial de preocupación común por aspectos formativos y didácticos, hasta el proyecto de federación de ambas asociaciones profesionales –bajo un único órgano de expresión– que se estaba gestando meses antes de la guerra civil⁴⁵. Existió una solidaridad común –expresada societariamente– ante la Administración educativa y una problemática económica precaria, casi paralela.

"Los profesores –decían ya en 1922–, maestros y todos los que nos dedicamos a la misión de enseñar, queramos o no, venimos predestinados a hablar de sueldos.

Consuélanos de esta desdicha el que sean muchos los que nos acompañan en tan prosaica tarea (...)”⁴⁶. Para defender estas reivindicaciones se mantuvo una sección –la de “Económicas”– cuyo expresivo título se mantuvo desde 1925 a 1928, en que desapareció, con “la mejora de los sueldos”. El problema de las retribuciones estaba basado en el sistema de escalafón, que cerró el paso, desde los años 20, a la mayoría del joven profesorado normalista. Sin llegar aún la República, en 1931, aparecían editoriales como “La decepción de nuestra reforma económica”. Pero, en el nuevo régimen, el escalafón permaneció inmóvil para las últimas categorías –a diferencia de lo que ocurrió con profesores de Instituto e Inspectores– y todavía, en Enero de 1934, se insistía en unas bases que estuvieran, al menos, en equiparación con otras escuelas especiales⁴⁷. En Abril de 1936, la Junta normalista de Avila proponía, al menos, la fusión de escalafones y escalas de sueldos abiertas a nuevas reformas⁴⁸. Las escalas proporcionan, de paso, una visión aproximada de la estructura generacional del profesorado numerario, unos meses antes de la guerra civil. En 1936 nadie en las Normales tenía servicios anteriores al 1 de Enero de 1898 y su profesorado, mayoritariamente formado por profesores (60-70%), estaba integrado en menor medida por profesoras (39,29%), que suponían un porcentaje menor entre el profesorado más joven –ingresados desde ocho años antes– así como entre los que estaban a punto de jubilarse (ingresados al filo del siglo).

Dentro del colectivo, más de la mitad del profesorado de ambos sexos había ingresado entre los años 1912 a 1920 (51,57%) y podían oscilar entre los 40 a 45 años. Por el contrario, se trataba entonces de Centros con profesorado poco envejecido pero experimentado: había en edades avanzadas un 11,17% (de los que, realmente a punto de jubilarse, no pasaban del 6,89%), mientras que los dos escalones más jóvenes –ingresados en los 10 años anteriores– suponían el 18,43% (de ellos, el 12% de últimos ingresados):

SUELDOS	Fecha más lejana toma posesión	Número Profesores/as	Total, por niveles
7.000	1 - I - 1928	46 - 20 = 66	462.000 pts.
8.000	1924	24 - 9 = 33	264.000 "
9.000	1920	22 - 19 = 41	369.000 "
10.000	1916	52 - 90 = 142	402.000 "
11.000	1912	104 - 31 = 135	688.000 "
12.000	1908	41 - 19 = 60	720.000 "
13.000	1903	11 - 12 = 23	199.000 "
14.000	1898	26 - 11 = 37	518.000 "
Totales =		326 - 211 = 537	5.540.000 "

NOTAS

1 Desde su aparición, el *Boletín de Escuelas Normales* y, después, "*La Revista*", reflejaron incluso las polémicas que suscitaron, prefiriendo —como afirmaban— "la algarabía que se ha condensado alrededor de inocentes opiniones de algunos compañeros nuestros, al silencio sepulcral de la reseña meramente oficiosa o de la gacetilla pagada a tanto la línea". Siempre saludaron las críticas, o el eco que de sus temas se hacían en diarios nacionales, como *El Sol*, *La Libertad*, *El Debate*, o *El Imparcial*. Por ejemplo, vid. núm. 1 (I.1922) del *Boletín de Escuelas Normales*, pág. 5: "Nuestra labor juzgada por la gran prensa"; 3 (IV. 1922), p. 7: "Juicio sobre el Proyecto de Reforma"; etc.

2 B.E.N., Guadalajara nº 8 (XII. 1922), pp. 25-27.

3 "Ponencias de la Asamblea. Segunda transformación del Boletín en una Revista pedagógica y profesional", en *BEN*, Guadalajara, 8 (XII. 1922): 25-27.

4 *Ibid.* pp. 26-27.

5 "Prensa y noticias. Apunte mensual", *Revista de Escuelas Normales*, Guadalajara, 31 (I-1926): 36.

6 *Ibid.*, Cuenca, 49 (XII-1927): 351.

7 CHICO, P. (III-1930) "Algo de la vida de la Normal de Soria. Curso académico de 1939 a 1940", *Córdoba*, 71: 111.

8 "Contraste", en *Revista de Escuelas Normales* (a partir de ahora, *REN*), Guadalajara, 1 (I-1923): 1.

9 En el encabezamiento de la sección de "Educación y Enseñanza" se aspiraba a incluir en sus páginas "los problemas generales de Pedagogía y las materias de carácter científico y social relacionadas con la Educación"; pero en las "Páginas Pedagógicas" se esperaba incluir propuestas "que encierren valor general humano o una crítica de los problemas educativos que inciten a la meditación y al estudio". Vid., como ejemplo, la crítica normalista del sistema primario y los cuestionarios de selección, en 1923, de M^a Victoria Jiménez (Economía doméstica); Pablo Martínez de Salinas (Pedagogía, Fisiología) o Miguel Bargalló (Historia), "Al margen de lo legislado", *REN*, Guadalajara, 8 (X-1923): 253-254.

10 La base de separación de la Junta normalista y la *Revista*, en la ponencia de los profesores de los claustros de Avila José Moncó y Concepción Alfaya: "Modificaciones al Reglamento de la Revista", "Nuestra asamblea" *REN*, Guadalajara, 41 (I-1927): 43. En esta asamblea se acordó mantener a Modesto Bargalló como director, a propuesta del profesor de la Normal de Segovia, Francisco Romero. Para la dimisión de Bargalló, Vid. *REN*, Guadalajara, 48 (XI-1927): 326-327.

11 "Una explicación", *Ibid.*, p. 326.

12 "Circular del director de la Revista de Escuelas Normales" *REN*, Guadalajara, 48 (XI-1927): 326-327.

13 "Societarias" *REN*, Cuenca, 49 (XII-1927): 351-354.

14 "Nuestra pasada Asamblea" *REN*, Guadalajara, 5 (V-1923): 159. En ella Llopis había adoptado una posición societaria radical respecto a la revista. Junto a Miguel Bargalló y Hernando, defendió la no inclusión de anuncios y la revista como un órgano societario, en contra de la opinión de José M^a Eyaralar, de Barcelona, y Ferrer, de Huesca.

15 "Nuestra Asamblea" *REN*, Cuenca, 58 (XII-1928): 343-344.

16 "Memoria del Director de la Revista" *REN*, Cuenca "9" (67) (XI-1929): 284-285.

17 *Ibid.* p. 284.

18 "Balance de tesorería de la Asociación" *REN*, Córdoba, 72 (IV-1930): 161-162.

19 "Nuestra última Asamblea" *REN*, Guadalajara, 83 (X-1931) p. 19.

20 "Introito", *Ibid.*, p. 15.

21 BARGALLO, Modesto: "Memoria que el director de la Revista presenta a la Asamblea" *REN*, Madrid, 94 (I/II-1933): 30-31.

22 Vid. números de *REN*, 86,87,88,89,91,92 y 93 (del I-XII/1932).

23 *Ibid.*, Madrid, 94 (I/II-1933) p. 31. Vid. también de Bargallo: "Formación del Maestro", *REN*, Guadalajara, 88 (III-1932): 117 y "Para el Sr. Director General un mal paso para las Normales", *Ibid.*, 90 (V-1932): 157.

24 Vid. GONZALEZ GARZON, M^a Luisa (Normal de Segovia): "Trabajo de investigación sobre los ideales de las niñas" *REN*, Madrid, 104 (V-1934): 150-152; "Encuesta histórica" (Trabajo bajo la dirección de Pablo Cortés), *Ibid.*, 108 (I-1935): 10-11; "Proyecto de horario escolar" (Trabajo bajo la dirección de J. M^a Olmos), *Ibid.*, 112 (V-1935): 143-145; MOLLEDA, Sofía: "Trabajo de Seminario. El gusto estético en la escuela", *REN*, Madrid, 116 (I-1936): 11-15.

25 Pablo Cortés había obtenido de la Asociación de inspectores el acuerdo favorable al mantenimiento -apoyada ahora por aquella como órgano propio de la publicación-; por su parte, aquella, discutido el proyecto orgánico normalista lo había aceptado e iniciaba el plan de federación desde cada provincia. Vid. *REN*, nos. 119, 120 (IV/V-1936), "Societarias".

26 Véase cuadro bibliométrico y de computación de espacios temáticos y Secciones a lo largo de la serie de la revista, que se adjunta. Es de notar la dispersión temática y de Secciones, en las etapas de Córdoba y Madrid.

27 Vid. AA.VV.: "Los estudios de Geografía de la Universidad de Madrid", *REN*, 96 (V-1933): 82-84; CHICO, Pedro: "El Congreso Internacional de Geografía de París" *REN* 85 (XII-1931): 42-45; SANTALO, Miguel: "La Geografía moderna: su concepto y alcance" *REN*, 66 (X-1929): 219-225.

28 Vid. las "lecciones prácticas" de Modesto BARGALLO o Daniel CARRETERO, en *BEN*, nos. 4,5 y *REN*, nos. 3,4,13,20 y 27; y de Pedro CHICO, "Una clase de Geografía", *REN*, nos. 2,17,18,26,33,41 y 46; las "Lecciones" de José M^a EYARALAR son ligeramente posteriores, entre 1927-28: *REN*, nos. 41,44,45,50,53,56 y 110.

29 Destacaron las aportaciones de Concepción ALFAYA, *REN*, 22,25 y 33 y de Pablo CORTES, quien además se encargó frecuentemente de las recensiones bibliográficas, *REN*, 94.

30 Aunque la consideración, en cuanto a planteamiento teórico y aportaciones, se deba, sobre todo, a Antonio GIL MUÑIZ, se propusieron direcciones plásticas en el Dibujo (por ejemplo Elisa LOPEZ VELASCO, *REN*, 37-38 y 40) o en general (José M^a LOZANO, *REN*, 24) para varias artes.

31 Tuvieron una rica y persistente propuesta metodológica a lo largo de la vida de la *Revista*. En los años 30 fueron sugestivas las aportaciones de Felipe SAIZ SALVAT (*REN*, 83 y 106), que prolongaban otras anteriores suyas, y Manuel XIBERTA (*REN*, 90). Estas sucedían a las clásicas citas de José M^a EYARALAR o Federico LANDROVE. Nombrado éste Director General de la Enseñanza en 1933, no tuvo más aportaciones por esa época.

32 Aunque ya en 1926 Jesús Sanz había dedicado alguna atención a la situación de la Lengua en las normales (*REN*, 34), es posiblemente a raíz del debate de 1932, que se hace un planteamiento general, en este sentido, de la enseñanza del Idioma, por J. ONTAÑÓN (*REN*, 97).

33 Forma la enseñanza de esta materia, así como determinados planteamientos de la misma, uno de los núcleos más sólidos del debate, a partir de 1932. No obstante provenir, las revisiones generales de su enseñanza, de figuras no normalistas como Manuel B. Cossío o Luis de Zulueta. Pero ya desde los años 20, llenaban la *Revista* las páginas de Alejandro de Tudela, *REN*, nos. 21,23,24,25,26,27,28,29,33,34,35,37,38 y 40.

34 Vid. *REN*, nos. Guadalajara 86-93.

35 Vid. JIMENEZ, M^a Victoria: "La Normal en Acción o la acción de la Normal? Labor de una asociación post-escolar", *REN*, 16 (VI-1924): 194-196. La inscripción que presidía la selección de trabajos de "La Normal en Acción" manifestaba que recogerían en ella "los trabajos de nuestros compañeros que traten la labor escolar y los problemas que entraña y sugiere la práctica cotidiana de la Escuela Normal. Caben en ella lecciones prácticas realizadas y habitualmente comprobadas; Formación de laboratorios, museos, bibliotecas, etc. (...) Aspiramos a que, sencilla y honradamente, refleje en lo posible la labor que en las Escuelas Normales realizamos alumnos y profesores".

36 Entre 1935 y 1936, la *Revista* recogió algunos de sus prometedores frutos. Vid. nota (24). Pero el corte, en mayo de 1936, de la publicación emudeció ya esa línea creadora de los alumnos normalistas. Algunos profesores —como Darío ZORI— darían cuenta de estos rápidos avances en la incorporación de los alumnos a las tareas investigadoras y especializadas normalistas; otras veces, quedarían reflejadas en los balances institucionales del curso 1934-35, como los de las Normales de Madrid o de la Generalidad en Barcelona. Vid. *REN*, 117 (II-1936): 44-45.

37 SEGURA, Manuel, POZO, M^a del Mar, DIEZ TORRE, Alejandro: Memoria de la investigación educativa "La Escuela Normal de Guadalajara y la incidencia de las reformas entre 1914-1936". Proyecto de investigación becado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Además, vid. "Un siglo de formación del Magisterio en Guadalajara: 1838-1938", monografía histórica de los mismos autores (en impresión).

38 "Prensa y Noticias. Apunte mensual" *REN*, Guadalajara, 31 (I-1926): 36. En él se hacía una esquemática recapitulación de la evolución de las Normales desde la última década del s. XIX y se establecía el contraste con la situación del momento, en la vía profesional. Vid. "Propósitos", *BEN*, 1 (II-1922).

39 "Para la nueva Junta Directiva", Guadalajara, *BEN*, 1 (II-1922): 4.

40 "De todos. Consideraciones", *Ibid.*, 4 (V-1922): 9-10.

41 "(...) Porque así como se ha abusado de la idea de que para la enseñanza basta saber, también, quizás, se ha pretendido tapar a veces con unos procedimientos, formas, métodos, etc., falta de contenido científico, que indudablemente es el de mayor valor. Porque —no descubrimos nada— con sólo Pedagogía no se puede enseñar (...). La misión del método ha de ser principalmente adaptación de cada materia científica a casos particulares de enseñanza (...)", decía la Junta normalista en 1922: "Al margen de lo legislado. Curso de Pedagogía y Metodología" (organizado por el Ministerio de I. Pública para profesorado de Instituto), *Ibid.*, 8 (XII-1922): 8-9.

42 Vid. nota (23). Igualmente, la constestación —que la prensa vetó— de Miguel Bargalló y Daniel Carretero, por la Directiva normalista de Guadalajara, a I. Suárez Somonte: "Societarias. Voces desafinadas". *REN*, 8 (X-1923): 258; así como "Dignidad profesional", *Ibid.*, 22 (II-1925): 41.

43 Sesión del 20-XII-1927 de la Asamblea anual de la Asociación. En "Societarias", *REN*, Cuenca, 49 (XII-1927): 356.

44 Vid. VALLS y ANGLÉS, Vicente (Insptor. 1^a Enseñanza de Guadalajara): "La Normal y la Inspección en sus relaciones con la Escuela Primaria", *REN*, Guadalajara, 14 (IV-1924): 113-114. También, "Un curso de orientación en la Normal de Maestros de Guadalajara. Construcción de aparatos de Física", *Ibid.* 15 (V-1924): 148-159. En otro campo, vid. GARCIA, Eladio (Insptor. de la 1^a E^a de Navarra): "Un programa mínimo para la Escuela Unitaria" *Ibid.*, 8 (X-1923): 237-38.

45 "La Asamblea Nacional del Profesorado Numerario de Escuelas Normales a la Asamblea de Inspectores", contestando afirmativamente a la propuesta de estos (Federación de organismos; Revista pedagógica única; unificación de defensa de intereses y mutualidad

común). En "Societarias", *REN*, Madrid, 116 (I-1936): 29; vid. también nos. 117 y 119 sobre reuniones.

46 "Económicas" *BEN*, Guadalajara, 7 (XI-1922): 23.

47 "Gestiones de la Directiva", *REN*, Madrid, 101 (II-1934): 64.

48 *Ibid.*, 119 (IV-1936): 128.